

Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D.
CERVANTES



La Dama de Elche. Nuevas aportaciones a su estudio **Alejandro Ramos Folqués**

Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones [Web]



Página mantenida por el Taller Digital

[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 56, 1944, 253-269. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa* y con la paginación original].

© Alejandro Ramos Folqués

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

La Dama de Elche. Nuevas aportaciones a su estudio

Alejandro Ramos Folqués

[-253→]

Podríamos asegurar, sin temor a equivocarnos, que ninguna figura ni objeto arqueológico alguno hallado aisladamente ha ocupado la atención de los eruditos y despertado la curiosidad de los profanos en arqueología, como el busto hallado en La Alcudia el 4 de agosto de 1897.

Tan sólo cuatro días después del hallazgo ya se ocupaba la prensa en difundir la noticia del que desde que salió a la luz fue famoso busto, la escultura llamada por el pueblo la "Reina Mora" y bautizada a su llegada a París con el nombre de Dama de Elche.

Cuarenta y siete años han transcurrido, a partir de aquel 4 de agosto en que fue hallada la dama. Sus especiales características y la escasez de datos, que a más de ser pocos, fueron mal conocidos, dieron lugar, como se sabe, a las más variadas interpretaciones.

LA ALCUDIA.- Conócese por La Alcudia una pequeña eminencia del terreno, en la partida rural de Alzabaras Bajo, del término municipal de Elche, distante del pueblo dos kilómetros por la carretera de Elche a Dolores. Hállase junto al huerto de palmeras llamado de Vizcarra, cruzado por la carretera. La citada loma sobresale en altura sobre las tierras de la llanura en que está emplazada, tan sólo unos cuatro metros. La superficie es de poco más de diez hectáreas, plantadas de naranjos, limoneros y otros árboles, por lo que hoy es inadecuado el nombre de loma (fig. 1).

Cuando fue adquirida por el Dr. Campello (fig. 11) era considerada como tal loma por lo pedregoso del terreno, paredes y otros obstáculos que dificultaban el cultivo, a más de no tener riego por su altura sobre las tierras colindantes (figs. 1 y 2). El Dr. Campello proyectó darle riego y nivelarla, en cuyas labores hubo estos sorprendentes hallazgos: parte de las murallas al oeste de la loma, vasos y otros útiles, y el célebre busto, encontrado al sudeste de la finca.

EL HALLAZGO.- A pesar de los muchos años transcurridos desde su hallazgo, hemos podido hablar con uno de los obreros que en aquella ocasión trabajaban en La Alcudia en las labores de nivelación. Su nombre es Manuel Campello Esclapez (fig. 4), que a la sazón era un jovencuelo de catorce años y vivía con su familia en la casa del Hondo, que también era propiedad del Dr. Campello Antón, y colindante con La Alcudia. Este obrero (cuyo nombre y apellido son casualmente los mismos que los del doctor) nos ha descrito el famoso hallazgo aproximadamente en los siguientes términos:

"Yo era entonces un muchacho de catorce años,, por lo que no tenía edad para ir a jornal, pero ayudaba a mi padre y hermanos en las labores agrícolas. En el verano del año 1897, se estaba nivelando la ladera de levante de La Alcudia, para hacer bancales y en ellos plantar granados y alfalfa. En la fecha de referencia, o sea el 4 de agosto, fui por la mañana a donde estaban los hombres trabajando, y serían las diez, cuando [-253→254-] los hombres, para descansar y fumar un cigarro, se fueron a la sombra de una higuera allí próxima; yo, mozalbete, mientras fumaban, cogí un pico y me puse a derribar el ribazo, y calcule usted mi asombro cuando tropecé con una piedra que, al apartar la tierra para sacarla, mostró el rastro de una figura. Llamé a los hombres, acudieron, y Antonio Maciá, de quien era la herramienta que utilicé, acabó de descubrir la "Reina Mora". El busto estaba en posición normal, un poco inclinado a su derecha, mirando al sudeste en dirección a Santapola; hallábase sobre dos losas de piedra de cantería, por delante cubierto de tierra, que se desprendió fácilmente del rostro y pecho, y la espalda y los lados resguardados por losas iguales, a las que le servían de base, en número de seis, dos detrás y dos a cada lado. Nada más había alrededor sino piedras irregulares y un trozo de pared. El hallazgo se comunicó inmediatamente al capataz, Antonio Galiana Sánchez, quien ordenó se dejase allí hasta que el Dr. Campello, al terminar su visita profesional, dispusiese de la figura. El Dr. Campello llegó al atardecer y, a su presencia, fue cargado el busto en el carrito de Galiano, y llevado al domicilio del doctor en Elche. Inmediatamente se hizo público el hallazgo, y aquella misma noche, oportuna y prontamente avisado el Archivero Municipal, D. Pedro Ibarra Ruiz (fig. 13), por su tío, el Dr. Campello, tuvo aquél la satisfacción de admirar la maravillosa obra escultórica."

En la figura 3 damos un esbozo que pretende interpretar la narración que sobre las circunstancias del hallazgo acabamos de transcribir de boca del obrero Manuel Campello.

El famoso busto no sólo estuvo expuesto en la casa del Dr. Campello, como se sabe, sino también (y allí pasó una noche) en lo que fue despacho del hotel de la Confianza, en la entonces llamada calle del Hospital, de donde pasó de nuevo al despacho de su propietario.

Como ya hemos dicho, el célebre busto fue hallado en la ladera sudeste de La Alcudia, y en sus inmediaciones, y en un ámbito de cuatro a sesenta metros, fueron hallados, como también es sabido, fragmentos cerámicos ibéricos, italogriegos y de "terra sigillata"; 19 sepulturas, todas de cal y canto, ninguna de cantería; la más inmediata al busto estaba a cuatro metros al norte y contenía dos esqueletos, de mujer y niño, respectivamente; un fuste de columna, lisa, de piedra caliza de las canteras del país de 1,20 metros de alto (fig. 5) y abundante material de construcción.

¿Qué relación guardaba el busto con las sepulturas, columnas y demás objetos antes descritos? Relación material, ninguna. "El busto –decía Ibarra en carta a Hübner– estaba aislado y rodeado de tierra compacta, mezclado con cenizas y avecinado con piedras de construcción de igual naturaleza que la de los trozos de pared que vi derrocaban los [-254→255-]

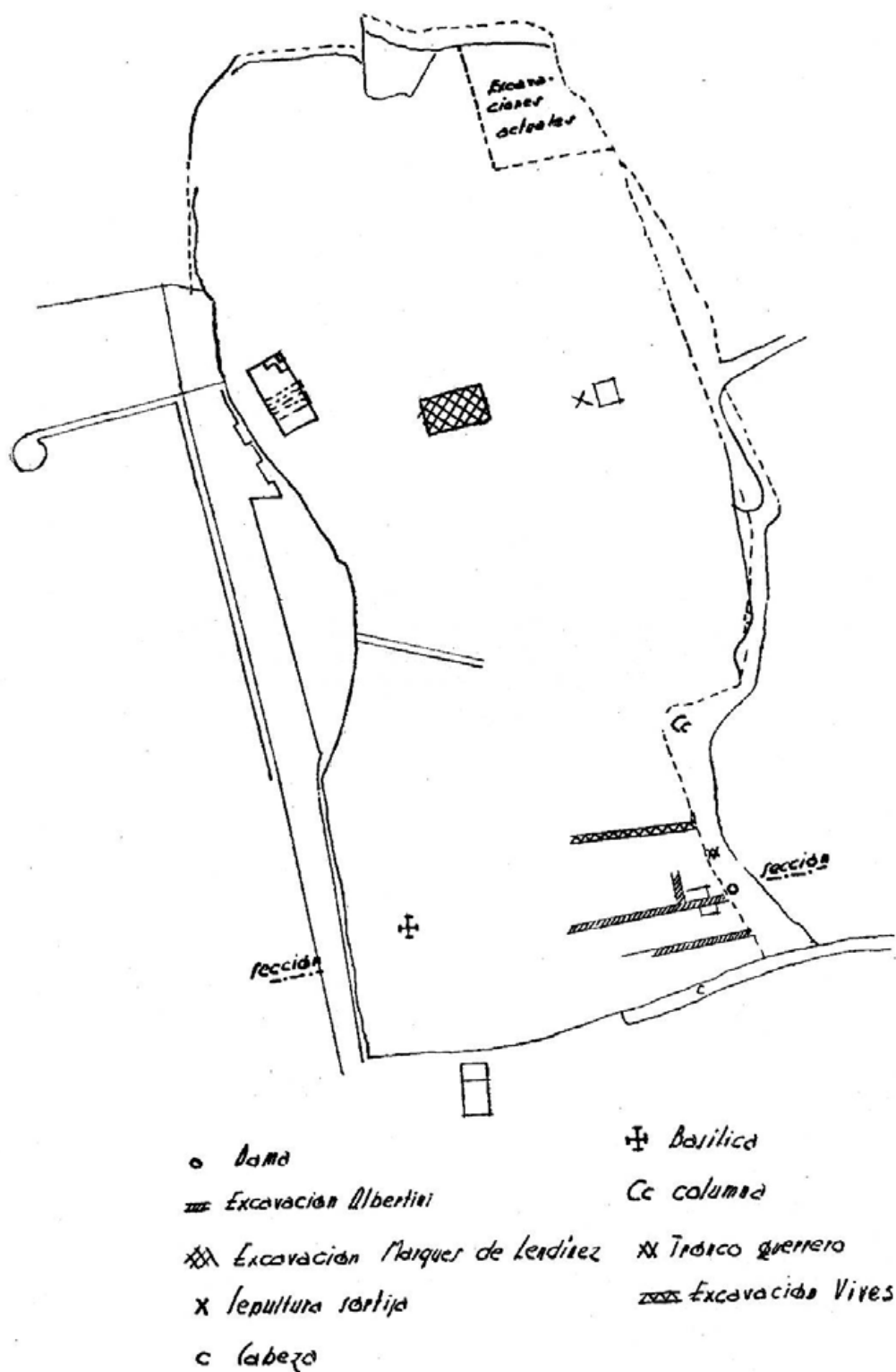


Fig. 1

[-255→256-]

operarios al día siguiente del hallazgo; muchísimos tiestos ibéricos y no pocos huesos humanos y otros que me parecieron de ave" (1).

Posteriormente, y próximo al lugar del busto, han sido varios los descubrimientos hechos. El 6 de agosto de 1897 –dice Ibarra en sus Memorias manuscritas–, a unos ocho metros a poniente de la casita de la loma y a más de 200 del busto, se han encontrado dos sepulturas de piedra; en una de ellas un esqueleto con una sortija de plata, con una marquita indescifrable por lo borrosa (2).

El 13 de junio de 1898, visitan el lugar donde fue hallada la Dama los Sres. Paris y D. Pascual Serrano, de Bonete, acompañados de D. Pedro Ibarra, y llámales la atención un trozo de piedra con alguna labor, que se destacaba del terreno de la parte baja de la loma, "y en el cauce mismo de una acequia de riego para regar la alfalfa", cuya piedra resultó ser el tronco de cuerpo de un guerrero ibero seccionado por la cintura y llevando una falcata (fig. 9), obra estudiada por el Sr. García y Bellido en su monografía bajo el número 2, página 65.

Para perpetuar la memoria del sitio en que fue descubierto el busto, fue colocado, el 13 de junio de 1898 sobre el margen formado con gruesa piedra y tierra apisonada, frente al punto del hallazgo, unos 10 metros a poniente, y por el capataz Galiana en presencia de los señores Paris (fig. 12), Serrano e Ibarra, el trozo de columna (fig. 5) que se encontró en el ángulo más al norte en dicha ladera (3). Con destino a ser labrada en dicha columna, el 29 de noviembre de 1898, D. Emilio Hübner remitió a D. Pedro Ibarra una inscripción, que es la que copia el señor García y Bellido en su monografía; pero ha de advertirse que la inscripción no se llegó a grabar, ignorando las causas que lo impidieron.

LA VENTA.- En una de mis frecuentes visitas al cronista y archivero municipal, laborioso investigador y coleccionista notable, D. Pedro Ibarra Ruiz, en 26 de agosto de 1929, cometí, una vez más, lo que dicho cronista calificaba siempre de imprudencia, abordando el problema de por qué llegó a venderse a Mr. Paris el busto de Elche, de cuya operación se le hacía responsable por el pueblo. En la fecha dicha, el Sr. Ibarra, dolido aún por los aventurados comentarios hechos en aquellos remotos días, rompió su tradicional silencio, relatándome el suceso en los siguientes o parecidos términos:

"Transcurría el verano de 1897, y se aproximaba la fecha de la [-256→257-] celebración del drama sacro-lírico "El Misterio de Elche", llamado por antonomasia "la Festa". Para presenciar tan magna representación hallábanse ya en el pueblo muchos forasteros, y entre ellos Mr. Pierre Paris, que expresamente había sido invitado por mí en su visita anterior a Elche, invitación que más tarde reiteré por carta. Un hombre modesto, sencillo, apasionado investigador de la Historia de Elche, el autor de "Illici, su situación y antigüedades", es decir, D. Aureliano Ibarra Manzoni, al que el pueblo de Elche nunca agradecerá bastante su ingente labor en pro de la historia de este pueblo, hubo de su matrimonio una hija, llamada Asunción, que contrajo matrimonio con el Dr. D. Manuel Campello Antón., notable cirujano illicitano, que repetidas veces ganó por oposición la cátedra de Anatomía y que en su pueblo natal fue verdadero apóstol de la medicina, políglota, de una densa y vasta cultura, que en 1897, como ya hemos dicho, era propietario de la parte de terrenos de La Alcudia, en donde en dicho año fue hallado el busto. Fruto de las costosas y extensas excavaciones efectuadas por Aureliano Ibarra era la colección de antigüedades, paciente y científicamente formada por dicho señor y que constituía el único caudal hereditario que dejó a su hija Asunción, con el ruego de que, a su muerte, fuese vendida o entregada al Museo

¹ Pedro Ibarra: *Busto de Elche*; carta a D. Emilio Hübner, de 23 de mayo de 1898, cuyo contenido (no la copia literal de la carta) fue publicado por Hübner en su artículo del *Jahrbuch*, del Instituto Arqueológico Alemán, y recogido por el Sr. García y Bellido en su citada monografía.

² P. Ibarra: *Efemérides illicitanas* (manuscrito), núm. 126. La noticia escueta la dio en su libro de Cuenca, 1926, pág. 156, de donde se informó el Sr. García y Bellido.

³ P. Ibarra: *Elche; materiales*. Mns., pág. 384.

Arqueológico Nacional, voluntad paterna que en 1891 ⁽¹⁾, ya casada con el Dr. Campello, cumple su hija, conviniendo la venta por cantidad que había de ser satisfecha por el Museo, y para comodidad de éste, en tres plazos, mediante letras, aceptadas, una de las cuales vencía en agosto de 1897 ⁽²⁾. ¡Coincidencias hay fatales para el destino de las cosas! El 4 de agosto se descubre el busto en la loma de La Alcudia. Mr. Paris llega el 11 a Elche, y aquel mismo día ve el busto e inmediatamente traza su plan con el fin de adquirirlo para Francia; sabe que el hallazgo ha sido comunicado a Madrid, Londres, Berlín y París y consagra toda su diligencia en ser el primero en hacer ofertas para lograr su adquisición. La negativa del Dr. Campello, asesorado por Ibarra, es rotunda, pero [-257→258-] Mr. Paris no cede, insiste, insinúa varias ofertas y procedimientos, sin el resultado que apetece. Pero... en esos días llega de Madrid protestada la letra girada al Museo, cuyo importe ya tenía destinado el Dr. Campello para la adquisición de una parcela de terreno. Su disgusto es grande, y P. París, enterado de ello, aprovecha el momento psicológico, hace resaltar la importancia y nombradía de Elche con el busto en el Louvre, promete que al pie del busto se consignaría el nombre del Dr. Campello, aprieta el cerco de ofertas, y en su poder el telegrama de París, firmado por Mr. Noël Bardac, que decía: "Ofrezca de enero a abril", y cuya interpretación era que podía ofrecer de 1.000 a 4.000 francos, se muestra a Campello, junto con la clave, para demostrarle que el cobro era seguro y que no había el riesgo de que se repitiera lo de Madrid. Campello vacila y previa consulta con su esposa, acepta la oferta. Ibarra ya no es consultado ni escuchado, pasando a ser un elemento pasivo."

El 18 de agosto se consuma la venta y Pierre Paris entrega a Campello 4.000 francos que, al cambio de aquella fecha, se tradujeron en 5.200 pesetas. León Heuzey y Edmond Potier, en el Louvre, se habían dado cuenta del extraordinario interés de la obra, y respondiendo categóricamente, por telégrafo, a Mr. Paris, logran la adquisición del ya, a pesar de los pocos días transcurridos, célebre busto. Mr. León París adelantó el dinero, que luego regaló Noël Bardac ⁽¹⁾, quien por este medio se convirtió en el verdadero comprador de la Dama de La Alcudia ⁽²⁾.

Veamos ahora lo que *motu proprio* escribió entonces el mismo Ibarra sobre la venta del busto:

Ibarra Ruiz, en su manuscrito inédito de las *Efemérides Illicitanas* ⁽³⁾, nos dice:

"18 de agosto de 1897.-Venta del Busto!!! Mr. Pierre Paras ha comprado para el Museo del Louvre el soberbio Busto que posee Campello, halladlo el día 4 en La Alcudia, por la suma de 4.000 francos. No sé lo que me pasa.—30 de agosto de 1897. ¡Adiós al Busto!—Hoy se ha llevado el Busto Mr. Paris. ¿Y esto no tiene remedio? ¿Y no hay una ley en España que impida esto? ¿Acaso porque un hombre no tenga afición a estas cosas no se le puede impedir, en nombre de la cultura pública, en nombre de la historia patria, cuya hermosa página debe ilustrar un día, no se le puede impedir el que venda éste al extranjero? ¿Qué dirán los amigos de Madrid y del extranjero? Que yo no puedo evitar que salga el Busto. ¡De Madrid...! Aún no me han contestado, y

¹ "Hoy llegarán a Elche, en el primer tren, el sabio geólogo D. Juan Villanova y el Académico de la Historia Sr. Rada y Delgado. Dichos señores vienen a ver la colección de antigüedades de nuestro inolvidable D. Aureliano Ibarra y ultimar el justísimo acuerdo de que no salga de España y sea adquirida con destino al Museo Arqueológico de Madrid su colección de antigüedades." De *El Pueblo*, de Elche, 17 de mayo de 1891.

² "En la última sesión celebrada por la Real Academia de la Historia fueron atendidas las representaciones del Sr. Rada para que el Museo de Antigüedades de Elche, reunido por el Sr. Ibarra, no vaya a parar a manos extranjeras que lo soliciten. Muy patriótico es el citado acuerdo y mucho más digno de alabanza porque el Museo formado con tanta paciencia, erudición y dispendio por parte de nuestro malogrado y querido amigo D. Aureliano Ibarra encierra objetos de gran utilidad y reconocido mérito, lo que demuestra palpablemente la solución de importantes problemas históricos." De *El Liberal*, de Alicante, 18 de marzo de 1891.

¹ Pierre Lalo: *Journal des Débats*, según *El Liberal*, de Alicante, de 1.º de enero de 1898.

² Antonio García y Bellido, op. cit.

³ Manuscrito, tomo I, pág. 140, efemérides 123 y 124.

Campello parece que tiene prisa por aprovechar la ocasión que tan sin esperar ¡se ha [-258→259-]

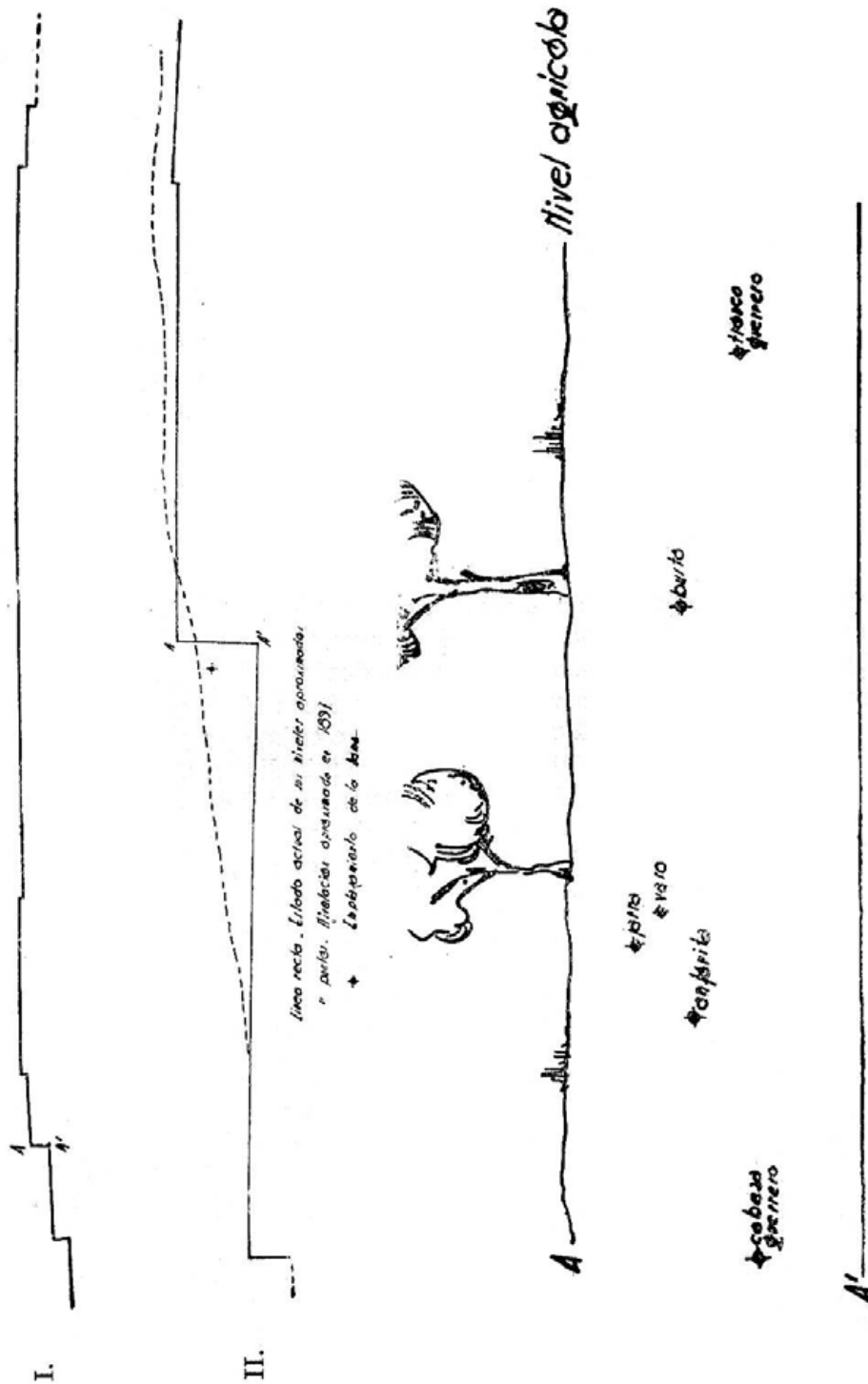


Fig. 2.

I. Sección E-O de la Alcudia por el punto de hallazgo de la Dama.

II. Detalle de la sección anterior.

III. Corte del terreno, con la situación respectiva del busto y demás hallazgos inmediatos.

[-259→260-] presentado para vender el Busto. La protesta de la letra que ha hecho el hijo de Rada en Madrid, de las tres que tiene aceptadas su padre, parece que han disgustado mucho a Campello, pues la verdad es que tiene ya fundados motivos para desconfiar de cobrar el completo de las antigüedades de la colección de Aureliano. Pero de todos modos ha debido esperar algún tiempo más, por ver si se presentaba otro comprador, dado su firme propósito de vender el hermoso Busto. Ciertamente, es una lástima que semejante joya salga de Elche, y aun de España, pues creo que no hay otro igual en el mundo. Ignoro lo que representa y la atribuyo a un Apolo, para mover discusión en la prensa y que se hable del hermoso Busto y de La Alcudia y de todo esto. Pero qué lástima. Me ha parecido un sueño la presencia de tan hermosa imagen entre nosotros. ¿Qué dirán, los de fuera cuando sepan que se ha vendido el Busto al extranjero?"

Este relato lo encontramos ratificado por Pierre Paris, quien nos dice lo que el Sr. García y Bellido recogió ya en su monografía ⁽¹⁾.

¿Qué fundamento tenían las lamentaciones de Ibarra Ruiz? Ya vimos cómo el Archivero illicitano no perdió el tiempo para dar a conocer la joya escultórica encontrada en La Alcudia, comunicando en carta abierta a *La Correspondencia Alicantina*, el día 8 de agosto, la noticia del hallazgo. Tampoco demoró la comunicación a los Centros oficiales: en su archivo encontramos copia del comunicado que con fecha 10 de agosto dirigió a la Real Academia de la Historia; el día 11 escribe a su gran amigo el hispanista D. Emilio Hübner y a D. J. Ramón Mélida y a D. Juan de Dios de la Rada y Delgado. Por lo tanto, cuando se lleva a cabo la venta, no era desconocida en el mundo científico esta obra de arte antiguo, como ya hizo constar en su tiempo D. Luis Tramoyeres ⁽²⁾.

¿Qué efecto produjeron estas actividades de D. Pedro Ibarra? Como a continuación veremos, no fue correspondida la diligencia del archivero **[-260→261-]** illicitano por aquéllos a quienes se dirigió. La Real Academia de la Historia se dignó contestarle en 4 de octubre de 1897, acusándole recibo de la carta del 10 de agosto, "y en Junta celebrada el 24 del pasado, acordó, que al propio tiempo que se den a usted las gracias por su atención y diligente celo, se le manifieste que su referida carta y la fotografía del objeto descubierto han pasado a examen de la Comisión de Antigüedades de este Cuerpo literario". La verdad es que no anduvo muy diligente la Real Corporación para el estudio del busto de Elche.

Hübner le contestó el 14 de agosto; y D. Juan de Dios de la Rada y Delgado el 17 del mismo mes y año, no muy tarde, pero sí sin interés expreso de adquirir el busto, ya que no hace alusión alguna ni oferta, limitándose a rogarle "que si es posible, haga porque el Busto venga a Madrid, donde estudiado *de visu*, podrá servir de gran dato para la historia del arte antiguo ibérico, y las antiguas civilizaciones de España". Y en otro párrafo de la misma carta: "Crea usted, mi buen amigo, que el Sr. Campello prestaría un gran servicio a las ciencias históricas trayendo el Busto a Madrid, donde pudiera estudiarse con detenimiento." Es lógico que el Sr. Rada y Delgado, como Director del

¹ *Loc., cit.*, pág. 5 y siguientes. Hemos de advertir, empero, que hay ligeras discrepancias entre el texto publicado en el *Bulletin Hispanique* (1907) y en las *Proménades Archéologiques en Espagne* (vol. I, 1910), ambos fundamentalmente idénticos, en general. En la versión primera, P. Paris decía, al narrar sus intentos primeros de compra: "El doctor Campello muestra su extrañeza; nunca —así lo comprendí perfectamente—, nunca vendería nada a un Museo. El Museo de Madrid ha comprado hace algunos años la colección de su suegro y aun no la ha pagado, a pesar de las reiteradas promesas de hacerlo". Por el contrario, P. Paris afirmaba a Campello: "El Louvre pagará, me comprometo a ello, pagará al contado". Cuando P. Paris hablaba del Museo de Madrid como presunto comprador, dice que a Campello se le "crispaban los nervios", añadiendo por su cuenta: "y yo me aprovecho de ello". Estos párrafos entrecomillados, y algo más de menor cuantía, es lo que escribió Mr. Paris en 1907 y suprimió luego en la reedición del texto, en 1910.

² Tramoyeres: "Arte Español. El Busto de Elche", en *La Provincia*, de Valencia, 6 de noviembre de 1897.